

**LA EDICIÓN DEL CUENTO EN COLOMBIA  
EN EL SIGLO XX, APUESTAS EDITORIALES  
Y LEGITIMACIÓN DE UN GÉNERO\***  
**ANA MARÍA AGUDELO OCHOA, PAULA  
ANDREA MARÍN COLORADO Y DIANA  
PAOLA GUZMÁN MÉNDEZ (EDS.)**

EDITORIAL PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
JAVERIANA, BOGOTÁ, 2021, 474 P.

\* **Cómo citar esta reseña:** López Echeverri, A. F. (2023). Reseña del libro *La edición del cuento en Colombia en el siglo XX, apuestas editoriales y legitimación de un género* de Ana María Agudelo Ochoa, Paula Andrea Marín Colorado y Diana Paola Guzmán Méndez (Eds.). *Estudios de Literatura Colombiana* 52, pp. 221-225.  
DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.elc.350521>

Andrés Felipe López Echeverri<sup>1</sup>

<sup>1</sup>  [andres.lopeze@udea.edu.co](mailto:andres.lopeze@udea.edu.co)  
Universidad de Antioquia, Colombia

Una de las áreas menos investigadas de la historia de la literatura colombiana ha sido la referente a la industria editorial y las condiciones de circulación del libro. Es precisamente en atención a esta carencia que el grupo de investigación Colombia: Tradiciones de la Palabra nos presenta *La edición del cuento en Colombia en el siglo XX* como pieza inaugural de la colección Culturas del Libro de la Editorial Pontificia Universidad Javeriana. En dicha obra, un grupo de diez investigadoras e investigadores de diversas trayectorias, dirigido por las editoras académicas Ana María Agudelo, Paula Andrea Marín y Diana Paola Guzmán, se encarga de analizar y presentarnos de manera minuciosa nueve de las editoriales más representativas del pasado siglo haciendo énfasis en la edición del cuento, género escogido por su capacidad de tránsito en diferentes materialidades durante aquella época.

Basados en un orden cronológico según el año de fundación de cada editorial, los dos capítulos iniciales involucran el momento en que el género todavía

**Editores:** Andrés Vergara Aguirre,  
Christian Benavides Martínez

**Recibido:** 20.07.2022  
**Aprobado:** 24.11.2022  
**Publicado:** 31.01.2023

**Copyright:** ©2023 *Estudios de Literatura Colombiana*.  
Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la [Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional](#)



luchaba por extenderse desde la prensa hacia los libros. El primero es “La publicación de narrativa breve en la Editorial Minerva (1912-1975)” de Juan David Gil. En este, tras un recuento de la evolución de la industria del libro a partir de finales del siglo XIX y una explicación de las condiciones de la producción y el catálogo de Minerva, se nos muestra al cuento no solo en pugna con otros géneros literarios, sino también con áreas como las ciencias políticas y de la salud, lo cual relegaría al género, o bien a las apuestas de la editorial por algunos escritores nuevos, o bien al carácter recopilatorio y consagrador de la Selección Samper Ortega, que publicaría autores decimonónicos como Emiro Kastos y Tomás Carrasquilla. Circunstancia que encontrará analogías en “Estudios de un contraste editorial: el cuento en el catálogo de la editorial Cromos y en la revista *Cromos* (1918-1940)” de Diana María Barrios, en donde veremos la revista y editorial Arboleda y Valencia como un precedente de *Cromos*, también abogado a temas como el derecho, la medicina y la economía. Tendencia que en cierto modo pervivió en los libros publicados por Cromos, que dieron gran relevancia a los aspectos de la cultura referidos a la política y la historia por encima de lo literario. Ello, no obstante, haciendo la salvedad de que sí publicó cuatro libros de cuento, género que se cultivó ampliamente en la revista, tal cual se comprueba en el estudio comparativo entre la editorial y esta publicación periódica, que además explora otros aspectos como los autores más destacados, entre los que se contarán Adel López Gómez y Pedro Gómez Corena.

Llegando a las inmediaciones del siglo XX hallamos una apuesta mucho más arriesgada por el cuento y la literatura en general, tal como se evidencia en “El cuento en Espiral: entre la revista y el libro (1944-1975)” de Ana María Agudelo, quien da a conocer el trabajo conjunto entre la editorial y la revista homónimas en favor de un catálogo comprometido con divulgar las nuevas promesas de la poesía, la novela y el cuento colombianos, involucrando a cuentistas como Fanny Buitrago y Pedro Gómez Valderrama, quienes se adscribirán a un catálogo en el que sí predominará la literatura gracias a la división de la empresa editorial entre Iqueima y Espiral. Acontecimiento que de hecho encontrará ciertas similitudes en “El cuento en la editorial Bedout: el caso de la colección Bolsilibros (1960-1980)” de Diana Paola Guzmán, en donde también percibiremos una gran apuesta por la literatura colombiana de forma paralela a la publicación de clásicos universales, todo lo cual se verá apoyado por otras áreas del catálogo, como la referida a los textos escolares, a partir de las cuales la editorial cimentó un sólido circuito de distribución y pudo sobrevivir durante un periodo considerable, preludivando las estrategias de algunas editoriales como Norma.

Después del ejemplo dado por las anteriores iniciativas, el incremento de la clase media y la aparición y actualización de la Ley del Libro, llegamos a los ochenta, década a partir de la cual la edición de literatura colombiana, a través de empresas como Tercer Mundo, Pijao Editores y La Oveja Negra, intentará subvertir de formas más contundentes una industria nacional basada en editoriales argentinas y españolas principalmente. Danilo Penagos nos indica el inicio de este fenómeno en “El cuento colombiano en Tercer Mundo y otros cuentos (1963-1994)”, capítulo que no solo nos muestra una enorme propuesta cultural que además de la editorial implicaría otros espacios como librerías, galerías de arte, una publicación periódica y una fundación, sino también un enfoque de la oferta literaria que buscaría alejarse de la popularidad del *boom* y sacar a la luz libros de cuentos como *Sexo y saxofón* de Gonzalo Arango y *Cuando termine la lluvia* de Antonio Montaña, junto con las obras de otros representantes de la literatura de las nuevas generaciones insertos en un catálogo abanderado por investigadores, economistas y científicos alineados para el enriquecimiento de la cultura suramericana. Estudio que veremos seguido por “El cuento en el catálogo de Pijao Editores (1972-1996): editar desde la región” de Paula Andrea Marín, quien reconstruirá la historia de esta inexplorada empresa familiar y nos la presentará mucho más advocada al género cuentístico que la anterior, aunque compartiendo con ella un gran esfuerzo por la visibilización de personalidades poco conocidas, especialmente las dedicadas a explorar nuevos terrenos como el erotismo y las pertenecientes a las regiones del país más afectadas por la violencia bipartidista durante la primera mitad de siglo, sobre lo cual habrá múltiples publicaciones. Circunstancia que diferiría respecto a otros proyectos, como apreciaremos en “Editorial Oveja Negra, de independiente a ‘gran editorial’: una revisión del lugar del cuento en su catálogo literario (1973-1999)”, de María Camila Cardona, quien nos indica como periodo de su estudio el que precedió el cambio de la editorial de un modelo independiente dedicado a los libros de tinte izquierdista por un modelo basado en textos más comerciales, dándoles un gran protagonismo a los libros de Gabriel García Márquez (quien hizo parte de la gerencia de la empresa en su segunda etapa) y a obras canónicas del mundo europeo y latinoamericano, de lo cual darán cuenta autores como Kafka, Chejov, Cortázar y otros representantes del cuento dentro un catálogo en el que no resultó muy abundante dicho género.

Llegados a este punto, la identificación de las perspectivas de cada iniciativa editorial respecto al cuento terminará de afinarse con los estudios sobre Norma y El Áncora

Editores, las cuales claudicarán una vez llegado el nuevo milenio. La revisión de esta última corre por cuenta de Almary Cristina Gutiérrez en “El Áncora Editores (Bogotá: 1980-2016): contando el cuento de Colombia”. En este capítulo advertiremos un catálogo en el que, a diferencia de casos como los de Tercer Mundo y La Oveja Negra, predominará más la poesía que la narrativa, dato que no impedirá destacar la publicación en los noventa de numerosos libros de cuentos de autores latinoamericanos y colombianos ya consagrados, entre ellos Horacio Quiroga, Álvaro Cepeda Samudio y Hernando Téllez. Estrategia de publicación que no distará mucho de la llevada a cabo por Norma, tal como nos lo hace notar Nancy Vargas en “Norma (1990-2000), de la consagración a las nuevas voces del cuento colombiano”, donde analiza el periodo en que dicha empresa apostó más contundentemente por el género al publicar, bien fuera autores canónicos del panorama nacional e internacional, tales como Gabriel García Márquez, Manuel Mejía Vallejo, Oscar Wilde y Edgar Allan Poe, o bien editando a otros aún no consagrados como Antonio Ungar, Julio Paredes y Nicolás Buenaventura, produciendo un contraste que será minuciosamente estudiado y explicado a lo largo del capítulo a través de las principales colecciones de la editorial, como Torre de Papel y Cara y Cruz.

Finalmente, a modo de cierre del presente libro, la investigadora Diana Carolina Toro analiza las portadas de las anteriores nueve editoriales en el estudio titulado “Las diversas caras del cuento: una revisión de las carátulas de las ediciones de cuento del siglo xx en Colombia”. Texto en el que probaremos la importancia del diseño de carátulas para las empresas editoriales, bien por la consonancia con el contenido estético de las obras presentadas, la influencia en las decisiones de un comprador o la proyección de las posturas de los editores. Posturas que podrían ser vislumbradas desde aspectos como el tamaño del nombre del autor respecto al de la obra, el uso de determinadas paletas de colores y la relación de las ilustraciones con tendencias artísticas, además de otros elementos que terminarán de enriquecer una perspectiva global sobre la edición en Colombia.

Para finalizar, hay que exaltar el claro panorama que este libro brinda sobre el cuento desde diferentes aristas: primero, la cantidad de publicaciones de este género en comparación con otros, lo cual vimos especialmente en los capítulos de Minerva y Cromos; segundo, la variación de las estrategias de publicidad y manutención de cada empresa tanto desde la publicación de revistas homónimas y la fundación de librerías como desde la apuesta por catálogos que intercalaran títulos canónicos con nuevas

propuestas literarias, o que se apoyaran en la producción de textos escolares para sobrevivir, de lo cual son prueba Norma y Bedout; y tercero, el tránsito y permanencia de los cuentistas que caracterizaron cada época, que se perciben desde la publicación de Emiro Kastos y Tomás Carrasquilla en Minerva, el surgimiento de Gómez Valderrama y Fanny Buitrago en Espiral y la aparición de Gonzalo Arango en Tercer Mundo, además de muchísimos otros ejemplos prodigados a lo largo de los diez capítulos. Rasgos que no solo nos permiten concebir esta publicación como un conjunto de editoriales muy diversas que encuentran su unidad por un método sociológico de estudio, sino también como una declaración de los nuevos modos de comprender los estudios literarios en nuestro país, al trasluz de aspectos que hasta el momento pasaban desapercibidos por nuestros ojos.

En resumen, *La edición del cuento en Colombia en el siglo XX*, más allá de un aporte histórico imprescindible, constituye una amplia declaración de los nuevos rumbos de los estudios literarios en Colombia, los cuales, en lugar de contravenir el tradicional análisis hermenéutico de las obras, lo complementan al concebir la literatura como un elemento que nunca ha estado aislado del conjunto de interacciones de las instituciones que operan en torno a ella, tales como las universidades, las bibliotecas, las librerías y, en este caso, las editoriales; postura de la que darán cuenta todos los capítulos de este libro desde la primera letra mayúscula hasta el punto final.